

garon fuego y á todas las casas que era de ver, y así cautivaron gran número de soldados sus enemigos y los vencieron, de suerte que los señores se rindieron y vinieron á pedir misericordia las manos cruzadas y se ofrescieron á ser vasallos.

Bajadas las armas los Mexicanos, los Mixtecas se ofrescieron por perpetuos vasallos de los Mexicanos, y que todos los años acudirían con ricos tributos, y con esto se volvieron los Mexicanos á su ciudad muy contentos y ufanos, y con muchas riquezas y con gran número de esclavos para sacrificar á sus Dioses como lo acostumbaban.

Llegados á México con la victoria, *Tlacaellé* dijo á *Moteczuma* que mandara se hiciera una piedra que fuera semejanza del sol y que la pusieran por nombre *quauhxicalli*, que quiere dezir *vaso de águilas*, la qual dijo se hiziese y mandó que en su asiento y solemnidad se sacrificassen los presos que de *Cohuaytlahuacan* se habían traído; esta piedra es la que hoy día está á la puerta del perdon de la iglesia mayor para hazer della una pila de bautismo. En esta piedra, en lo llano de arriba está dibujada la figura dél, y al rededor las guerras que venció *Moteczuma* el primero deste nombre, como son la de *Tepeacac*, de *Tochpan*, de la *Guarteca*, de *Cuetlaxtlan*, y la de *Cohuaytlahuacan* todo muy curiosamente labrado con otras piedras, porque los canteros no tenían en aquel tiempo otros instrumentos.

En este tiempo ya que los Mexicanos estaban algo sosegados, andaban los de Tlaxcallan tan ansiosos y deseosos de competir con los Mexicanos y de inquietarlos que se fueron á *Cuetlaxtlan*, á los quales prometiéndoles su ayuda y favor, los persuadieron que se rebelassen contra los Mexicanos y mataran al gobernador que les habían puesto por la guerra pasada, por lo que ellos hizieron luego, y de aquí dieron ocasión á los Mexicanos que volviessen otra vez contra *Cuetlaxtlan* con grandísimo número de soldados, y saliéndoles al encuentro los de *Cuetlaxtlan* y toda su provincia arremetieron los unos con los otros con gran denuedo y osadía y al fin los Mexicanos salieron con la victoria, y como los *maceguales* que es la gente plebeya viessen la matanza que en ellos se hazia, pidieron audiencia á los Mexicanos, y dada se querellaron de sus señores y mandoncillos, diciendo como ellos habían movido la guerra, que pedían les castigassen, aquellos no tenían la culpa, y que los tributos que ellos los pagaban y no los señores.

Vista por los Mexicanos la razon y justicia que los *maceguales* tenían y pedían les mandaron traer á su presencia, á sus principales maniatados; lo qual hizieron ellos con mucha diligencia, y traídos delante de los señores mexicanos, mandaron á los *Cuetlaxtecas* que los tuviesen á buen recaudo y con guardas hasta que *Moteczuma* avisara de lo que se había de hazer, y les mandaron que de aquí adelante fuese el tributo doblado que le daban, y nunca en esta ocasión los Tlaxcaltecas les ayudaron en cosa, antes se estuvieron quedos.

Vueltos á México los soldados y general dijeron al Rey lo que habían hecho y como toda la provincia de *Cuetlaxtlan* quedaba quieta y pacífica, y como los principales quedaban presos, y como los *maceguales* pedían justicia contra ellos; vista por *Moteczuma* la demanda y la de su consejo mandó fuesen degollados, por detras cortadas sus cabezas y no por la garganta, y que fuesen á ejecutar esta justicia dos oidores del consejo supremo, y así ellos mismos los degollaban con unas espadas de navaja y con esto quedaron los *maceguales* muy contentos y les pusieron otro gobernador de México y les pusieron otros señores nuevos de su misma nacion, y vueltos los ejecutores á México dieron razon de todo lo que habían hecho.

Sabiendo *Moteczuma* como en *Guazacualco* había muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con *Tlacaellé* si sería bueno enviar por ellas para adorno del templo de su Dios *Huitzilopuchtli*, y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos. Llegados que fueron á *Guazacualco* dieron su embajada, y los señores dél acudieron con grandísima voluntad á ello, y les dieron aun muchas mas cosas de las que les pidieron, y volviéndose á su ciudad los correos cargados con lo que en *Guazacualco* les habían dado, llegaron á un pueblo que está antes de *Huaxacac*, que se llama *Mictlan*; llegados allí, los de *Huaxacac* tuvieron noticia de su llegada, y saliéndoles al camino á la salida del pueblo de *Mictlan*, los mataron y les quitaron todo quanto traían, y los dejaron fuera del camino para que las auras los comieran como lo hizieron.

Viendo *Moteczuma* que los mensajeros se tardaban y que no había nueva dellos, túvolo por mala señal, y estando con determinacion de enviarlos á buscar, llegaron unos mercaderes de *Amecameca* que venían de *Guazacoaleco*, los quales dieron la nueva de como los *guaxaqueños* habían muerto á los correos reales de *Moteczuma*, lo qual sabido por *Moteczuma* le dió grandísima pena, y luego mandó llamar á *Tlacaellé* y contóle lo que había pasado y tomó parecer con él si se les daría luego la guerra, y quedando de acuerdo que se les diese para quando la edificación del templo se acabase, para celebrarla con cautivos que trajesen si salían con la victoria, y con esto dió prisa á que se acabase el templo.

Acabado el templo, *Moteczuma* envió luego que todos los señores de su Reyno se apercebieran para ir á destruir á los de *Huaxacac* por lo que habían cometido, avisándoles de lo que habían hecho y lo que había pasado, y que este apercebimiento fuese luego, y puestos en camino grande número de soldados, llegaron á *Huaxacac* y asentaron sus tiendas de suerte que cercaran toda la ciudad, de suerte que nadie podía huirse. Vista por los de *Huaxacac* quán cercados estaban de Mexicanos, comenzaron á temer y á desmayar; luego otro día los capitanes Mexicanos, habiendo comido la gente, y apercebidos del orden que habían de guardar en la guerra, y habiéndoles avisado como la

voluntad de *Moteczuma* era de que aquella ciudad se destruyera y asolara, y que en el llano no quedara piante ni mamante, y que á los que pudieran cogger vivos no los mataran, sino que los pusieran á recaudo, y con esto hecha la señal acostumbada, empezaron el combate, que en breve tiempo hizieron lo que les fué mandado, de suerte que no quedó hombre, ni mujer, ni niño, ni viejo, ni gato con vida, ni casa ni árbol que no lo echasen todo por tierra, y cogieron grande número de esclavos, y tomaron su camino para México, donde fueron llegados y muy bien resecebidos á su usanza y como tenian de costumbre.

Traidos y entregados los cautivos de *Huaxacac* para sacrificar en el dia de la dedicacion del templo, viendo *Moteczuma* y *Tlacaellé* que ya eran tenidos y temidos por toda la tierra y por esto cesarian las guerras, y que cesando ellas cesaria el sacrificar hombres, de lo qual dezian ellos se servia mucho su Dios, y para que esto no faltase, dieron un corte y fué por orden de *Tlacaellé*, para que su Dios no estoviese atendido á las guerras, y fué el parecer que pues los *Tlaxcaltecas* y toda aquella provincia estaban mal con ellos, que fuessen los soldados Mexicanos á los *tianguez* todos los dias que los hubiera en la provincia de *Tlaxcallan*, como era en *Tlaxcallan*, *Huotzinco*, *Cholula*, *Atlixco*, *Tlilihquitepec* y *Tecoal*, y que de allí en lugar de comprar joyas, comprassen con su sangre víctimas para sus Dioses, lo qual comunicado con el Rey, le pareció muy bien á él y á su consejo, porque demas de tener víctimas para sacrificar á su Dios, seguiase otro bien á la provincia mexicana, que era estar de continuo ejercitados en las armas y en las cosas de la guerra, que para conservacion de sus Reynos era lo que mas convenia.

Y para que en esto hubiera la ejecucion que se pretendia, *Tlacaellé*, en nombre de su Rey y sus grandes, publicó una ley y premática que el que de alguno de estos *tianguez* de *Tlaxcallan* trajera algun preso, que del tesoro real le diesen la joya ó joyas que su trabajo merecia, y que ningun noble ó no noble, aunque fuese de la sangre real, su ordinario traje y vestido fuese mas de como suele andar la gente baja y de poco valor, si no fuese que lo hubiese adquirido y ganado por vía de la guerra en estos *tianguez*, y así podrian traer todo quanto por rescate y premio de los que cautivaban les daba *Moteczuma* y no otra cosa, que desta suerte en la guerra ó por esta vía no se adquiriera, y desta suerte se conocian los que eran cobardes y de poco corazon, y los que eran valientes y esforzados, y desta suerte todos los que andaban bien aderezados y se trataban bien, aunque fueran de la sangre real, eran tenidos por hombres bajos y los hazian servir en cosas y obras comunes, y finalmente, era ley inviolable entre ellos, puesta por *Tlacaellé*, que el que no supiera ir á la guerra, que no fuera tenido en cosa alguna ni reverenciado ni se juntase ni hablase ni comiese con los valientes hombres, sino que fuese tenido como hombre descomulgado ó como miembro apartado, digo podrido y sin virtud, y así á este modo les dieron mil preeminencias.

Esta premática se publicó por toda la Real corona de México y se mandó guardar inviolablemente, so pena de la vida al que lo contrario hiziere, y todo el Reyno se holgó de tal ley por ver que ya sus hijos tenian donde poderse ejercitar y ganar honra y hacienda, y así estando todos los principales del Reyno juntos en cortes le dieron al Rey el parabien de la nueva ley y á *Tlacaellé*.

Estando pues todos los señores juntos, el Rey *Moteczuma* se levantó y les rogó que cada uno acudiese con la gente que pudiese para que la ciudad de *Huaxacac* se tornase á reedificar y á poblar de nuevo, y así el Rey de *Tetzcuco* como acudió para esto con sesenta hombres casados con sus mujeres y hijos, el Rey de *Tacuba* acudió con otros tantos, y finalmente cada señor acudió con los que pudo, y la ciudad sola de México dió seiscientos vecinos casados con sus mujeres y hijos, y así el Rey á todos los que fueron les hizo donacion de aquella tierra para que entre sí la repartieran, y hizo señor y virey de aquella tierra á su primo *Atlacol*, hijo de su tio *Ocelopan*, á quien mataron los *Chalcas* en la guerra, y congregados todos los pobladores en México, el Rey les hizo una plática, animándolos y dándoles grandes privilegios y fueros y exenciones, y mandóles que la ciudad la trazasen de suerte que cada nación estoviese á de por sí en su barrio, y que en todo procurasen que aquella ciudad imitase á la de México, y llegados á *Huaxacac* poblaron su ciudad conforme á la institucion que su Rey *huehue Moteczuma* les dió.

En el año de mill y quatrocientos y cincuenta y quatro, quando los indios por la cuenta de sus años contaban *Ce Tochtli*, que quiere dezir un conejo, y los dos años siguientes reynando *huehue Moteczuma*, el primero deste nombre, fué tanta la esterilidad de agua que hubo en esta tierra de la Nueva España, que cerradas las nubes casi como en tiempo de *Elias*, no llovió poco ni mucho, ni en el cielo en todo este tiempo hubo señal de querer llover, tanto que las fuentes y manantiales se fueron y los rios no corrian y la tierra ardia como fuego y se abria haziendo grandes aberturas y hendiduras, y con esto fué tanta la esterilidad y falta que de todas las cosas habia, que la gente comenzó á desfallecer y enflaquecerse con la hambre que padecian, y muchos se morian, y otros se huian á lugares fértiles á buscar con que sustentar la vida.

El Rey *Moteczuma* viendo que su ciudad y todas las de la comarca se des poblaban, y que de todo su Reyno venian á clamar y dalle aviso de la gran necesidad que se padecia, mandó llamar á todos sus mayordomos, factores y thesoreros que tenia puestos en todas las ciudades de su Reyno, y mandó saber dellos la cantidad de maíz y friso, chile, chia y de todas las demas legumbres y semillas que habia en las trojes reales que en todas las provincias habia cogido para su sustento real, y ellos dijeron haber en las trojes gran cantidad de bastimentos con que se podia suplir alguna parte de la necesidad que la gente pobre padecia. *Tlacaellé* como hombre piadoso dijo al Rey que

no dilatase el remedio por lo que queda dicho, y así mandó *Moteczuma* por parecer de *Tlacaellé*, que del bastimento que habia recogido se hiziera cada día tanta cantidad de pan y otra tanta de *atole* y que tantas canoas entraran con el dicho pan y *atole*, y mandaron que todo esto se repartiase entre los pobres y gente necesitada solamente, y que el pan viniese hecho *tamales*, y que cada tamal fuese como la cabeza de un hombre, y que no se trajese maíz en grano ni hubiese saca dello para otra parte, so pena de la vida: dado este mandato empezó á entrar en México veinte canoas de pan y diez de *atole* cada día, el Rey puso regidores y repartidores deste pan, los cuales recogian toda la gente pobre de todos los barrios, viejos y mozos, chicos y grandes, y repartianles el pan conforme á la necesidad de cada uno, y á los niños aquel *atole*, dándoles á cada uno una escodilla grande dello.

Pasado un año que el Rey daba este sustento, vino á tanta estrechura el año siguiente y dimiucion de sus trojes, que el Rey no se podia sustentar, y así avisado de sus mayordomos cómo ya sus graneros reales se iban acabando, mandó juntar todos los de la ciudad, viejos y mozos, hombres y mujeres, y hízoles un último banquete de lo que restaba del maíz y de las demas semillas, y despues que hubieron comido, mandólos vestir á todos, y al cabo les hizo una lastimosa plática consolatoria, la qual acabada empezaron los indios á dar grandes gemidos y á derramar muchas lágrimas.

Viendo que ya no tenían remedio, dieron en irse y dejar la ciudad á buscar su vida, y acogianse á los pueblos que entendian hallar hombres poderosos y que los sustentasen, y vendian los hijos, y daban por un niño un cestillo muy pequeño de maíz á la madre ó al padre, obligándose á sustentar al niño todo el tiempo que la hambre durase, y muchos de los que se iban á otros pueblos se caian muertos por los caminos, arrimados á las.....

## NÚMERO 2. (\*)

NOTICIAS RELATIVAS A LA CONQUISTA DESDE LA LLEGADA DE CORTÉS A TETZUCO  
HASTA LA TOMA DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO.

sin que en todo caso se viniessen y dejassen odios pasados. Y así que *Iztlilxuchitl* que á esta causa le avisaron que *Cortés* y sus amigos venian por aquella senda del atajo y que habian de salir por donde ya se dijo, luego á la

(\*) Lo que sigue hasta concluir este capítulo aparece como tachado en el original.—N. D. E.

hora se partió á la vuelta de *Tetzcuco* y en esto *Cohuanacotzin* y los demas sus hermanos que tambien les avisaron de la venida y por donde salieron á encontrar á *Iztlilxuchitl* el qual le toparon que iba con su gente cerca de *Tepetlaotloc* donde se abrazaron que fué la primera vez que se habian visto despues de las disenciones como ya está tratado, y allí trataron de muchos negocios y *Cohuanacotzin* dijo lo que pasaba en México y como el Rey *Cacama* su hermano estaba allí y *Moteczuma* su tío le habia cometido el recebimiento de los españoles, y que él habia venido en orden de su hermano á apercebir en la ciudad comida y regalos para si acaso quisiessen venir por allí, y pues que ya tenia nueva cierta que habian de venir á salir por aquel camino, era de parecer que los recibiesen y convidassen á su ciudad y el *Iztlilxuchitl* que como deseaba dijo que si y así los rescibieron.

## CAPÍTULO...—que trata de cómo IZTLILXUCHITL y sus hermanos rescibieron á los cristianos, y lo que ordenó MOTECUZUMA en México, despues que supo de su venida en TETZUCO.

Alegres los españoles de ver desde lo alto de la sierra tantas poblaciones etc., hubo algunos pareceres de que se volviessen á *Tlaxcallan* hasta que fuesen mas en número de los que eran, pero el *Cortés* los animó y así comenzaron á marchar la vuelta de *Tetzcuco* y se quedaron aquella noche en la serranía, y otro día fueron caminando, y á poco mas de una legua llegaron *Iztlilxuchitl* y sus hermanos con mucho acompañamiento de gente, de la qual se rezeló al principio *Cortés*, pero al fin por señas y por intérpretes supo que venian de paz con que se holgó mucho, y ellos llegaron á los cristianos y como les enseñasen al capitan, *Iztlilxuchitl* se fué á él con un gozo increíble y le saludó conforme á su usanza, y *Cortés* con la suya, y luego que lo vió quedó admirado de ver á un hombre tan blanco y con barbas, y que en su brio representaba mucha majestad, y el *Cortés* de verle á él y á sus hermanos, especialmente á *Tecocoltzin* que no habia español más blanco quél, y al fin por lengua de *Marina* y de *Aguilar* le rogaron que fuese por *Tetzcuco* para regalarle y servirle. *Cortés* agradecido admitió la merced etc., y que para allá dejaba el tratar la causa de su venida; y allí á pedimento de *Iztlilxuchitl* comieron *Cortés* y los suyos de los regalos que de *Tetzcuco* les trajeron, y caminaron luego á su ciudad y les salió á rescebir toda la gente della con grande aplauso etc. Hincábanse de rodillas los indios y adorábanlos por hijos del sol su dios, y dezian que habia llegado el tiempo en que su caro emperador *Netzahualpitzintli* muchas vezes habia dicho. Desta suerte entraron y los aposentaron en el imperial pa-